

La lucha caballerescas

LE PETIT JOURNAL

La guerre civile en Colombie, une lutte chevaleresque

Domingo 19 de octubre de 1902

Impreso

Ilustrado con la cromolitografía

Propiedad particular

Es claro que el artista francés se basa en conversaciones con algún colombiano para dibujar "rojos" y "azules" y armarlos con machetes y cuchillos grandes. Pero sus personajes, altos, blancos y ojiazules, armados de grandes navajas a la española, son una fantasía europea.

MALCOLM DEAS

La guerra de los Mil Días fue devastadora para el país. Cada uno de los departamentos nacionales se vio seriamente involucrado y afectado por batallas y escaramuzas interminables, por pérdidas económicas y vitales de suma importancia. Sin embargo, en medio de las espantosas narraciones y anécdotas tejidas alrededor de tres años de conflicto, queda también la imagen de instantes en los cuales la lucha fue caballerescas, noble. Tal es el caso de la carta en la cual uno de los principales líderes del liberalismo, Rafael Uribe Uribe, escribe a su opuesto en la lucha gobiernista Carlos Cuervo Márquez, en la cual reina la cortesía y la diplomacia propia de caballeros, que en términos pacíficos solicita un favor –el cual el general Cuervo concede– y además deja claro su interés por dar fin a tan prolongada guerra. A saber:

Bochalema, abril 18 de 1900

Señor General

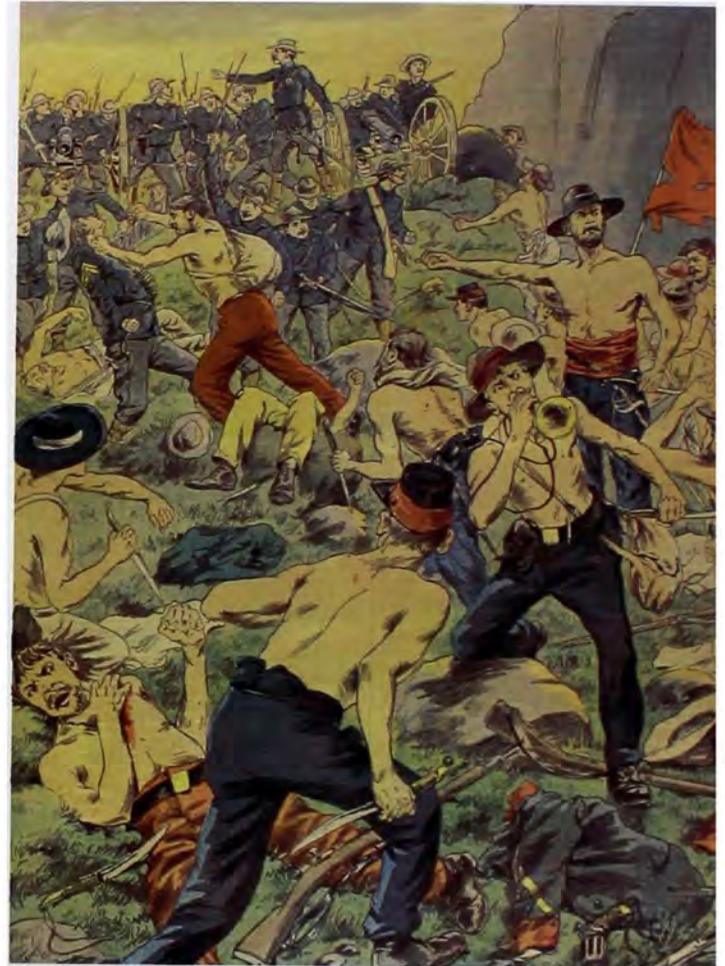
Carlos Cuervo Márquez

Pamplona

Estimado general y amigo:

[...] Hace seis meses no saben de mí en casa, y como ustedes han sabido entretenerse en darme [por] muerto una vez por semana, tengo cierto interés en hacer constar mi supervivencia por medio del telegrama incluso. Si el interés de ustedes no es contrario al mío y si no tienen por pecado grave prestar un favor a un "rebelde", le agradecería de por vida el envío de despacho

[...] Cuando usted u otro buen caballero de los de su campo quiera que conferenciemos sobre la situación, basta que



lo manifiesten para que arreglemos el modo [...] Si no hemos de estar para rompernos las cabezas ¿por qué no le buscamos un corte al asunto? [...] la revolución ha cundido y sigue cundiendo y, sin embargo, mis disposiciones no han cambiado. Si a ustedes no los tiene perdidos la soberbia hagan algo por la patria moribunda. Lo saluda su amigo,

Rafael Uribe Uribe